

“Ámame eternamente y no me olvides”
decías con voz dulce y lastimera;
¿y cómo es que hoy tú misma me lo impides,
á nuestra fé faltando la primera?

¿Por qué antes mimosa me colmabas
de goces que mataban de alegría,
y entre falsas promesas alentabas
mi puro amor con singular falsía?

Más no importa me borres de tu historia;
con calma sufriré mi desventura;
“¡ya que no tuvo tu pasión memoria,
ya que no tuvo tu desdén ternura!”

Pues los que ansien ser mis sucesores
al demostrar su afecto, en sus excesos,
repetirán mi amor con sus amores,
“¡te tendrán que besar sobre mis besos!”

III.

La copa de mi amor esta vacía;
ya no creo en la dicha y los placeres;
¡tanto, tanto, ha sufrido el alma mía,
que hoy se ríe de todas las mujeres!

PEDRO GIL.

EL MODERNISMO EN EL ARTE

El arte es la expresión de la belleza creada. La belleza es “la esencia real de los seres manifestada espléndidamente”. Aristóteles proclama la independencia del arte. La escuela docente pretende ponerla bajo la férula del bien, ignorando que dice Sto. Tomás: “las imágenes artísticas de los objetos, si perfectas los representan, pueden llamarse justamente bellas, aunque sean torpes.” El único fin del arte es producir en el espíritu la pura emoción estética. El artista, “el ser superior por excelencia”, según Nietzsche, ha de interpretar la naturaleza, debe ser sincero, debe adorar la belleza desinteresadamente, “pintar desnudo el

mundo visto á través del propio temperamento", vestir las ideas francamente, fotografiar la vida real como concebir el mundo ideal, subordinado siempre al árbitro único de la estética, al buen gusto, humanamente considerado. Negamos que el arte necesite tener la tesis exigida por el cónon clásico; negamos que los impulsos del corazón deban seguir siempre á la cabeza. El único lema del artista debe ser: la belleza por el arte. En la obra del ingenio humano, como en la mujer, existirá la seducción mientras exista la belleza. Se equivoca Taine cuando cree "en la bondad de la música porque suaviza las malas pasiones"; la música es buena porque conmueve al alma. Afirma Miguel Angel, definiendo el arquetipo heleno, que "el objeto del arte plástico es el cuerpo humano". ¿Por qué á la literatura estará vedado el mundo de la escultura? ¿Por qué permitir en el Vaticano las vírgenes sugestivas, las escenas sensuales, los símbolos antiguos, los sátiros desnudos, las concepciones paganas de Fidias, Rubens, Cellini, Tiziano, mientras en la biblioteca cristiana están prohibidas las novelas realistas de Zola, las poesías anacreónticas de Baudelaire? Las novelas moralistas, además de ser mentidas porque falsean la vida, sólo consiguen fastidiar. El arte, asegura perfectamente el ilustre escritor Tolstoy, debe reflejar "la conciencia religiosa de la época". Sócrates, apoyado por Baumgarten, pretende infundadamente que sea útil, confundiendo con la belleza la utilidad. La misión de la filosofía y de la sociología es distinta de la misión del arte.

Escribe el raro escritor Vargas Vila: "El arte es ilimitado como el espacio. Crear es condensar el misterio bajo la forma. Llenar las formas armónicas de la belleza, encarnar musicalmente la vida interior, de la época, del país; ser un profeta, un evocador, un creador; aislarse en el evangelio de la verdad; decir los sentimientos profundos en el canto insondable del pensamiento musical; dar á la forma inusitada la intensidad y el poder pictural; ser la omnividencia maravillosa, la expresión armónica de la hora áfona, del momento histórico brutal, cuando el pensamiento humano sufre la muda cecidad producida por la lejanía del ideal, es el deber, la misión de la personalidad exótica del hijo del misterio, de la figura heroica del siglo, del sacerdote de la vida, del artista".

"Las formas nuevas son la expresión necesaria de los conceptos originales", dice Leconte de Lisle. La cualidad del genio es la libertad, la insubordinación al dogma para que pueda volar el pensamiento. El romanticismo, que es la poesía de la sensación, viendo oprimido el corazón por los estrechos moldes clásicos, lanzó el grito demoledor de Lord Byron. El naturalismo avanzó, aboliendo las formas convencionales que encadenaban la literatura. Triunfador el arte libre como la necesidad del espíritu moderno, Remy de Gourmont le definió diciendo: "el libre desarrollo del temperamento creador".

El ambiente viciado por las dudas filosóficas modernas formó

en Francia la corriente complicada del simbolismo, escuela sutil, exquisita, pero paradójal, oscura, ficticia. "Beatriz de Dante puede ser la Iglesia, la Filosofía, el Amor". ¿Qué será? Vino la escultural escuela parnasiana que proclama; "el arte debe ser impasible"; es la negación del soplo sentimental, el curso exclusivo de la forma, "el vacío elegante", dice Gómez Carrillo: "La Venus de Milo es hermosa, porque carece de alma". Hoy surge el humanismo, la vida teorizada, la exaltación de la naturaleza, la mezcla del ensueño y la idea, "el microcosmos que sintetiza la múltiple existencia del cuerpo y del alma", dice un poeta sacerdotal del Barrio Latino.

En la ley ineludible de la evolución, en el camino incesante del progreso, el hombre, llevado por el "viento oriental" de Schopenhauer, es el hijo del siglo. El espíritu inquieto, nebuloso, enfermizo, materialista, escéptico, refinado, artificial de la literatura decadente francesa, es el reflejo del estado del alma parisina, como el *snobismo*, el *modern style*, la moda, son el producto del ambiente actual, como la poesía griega pintó el alma pagana, como "La Divina Comedia" cantó la mística edad férrea. En la robusta época de Homero sería ridícula la lira de Jiménez. Max Nordau, si quiere fustigar la "degeneración" del arte, debe atacar la verdadera causa, la social corrupción.

La imaginación sensible del poeta, ¿encontrará extraño que los árboles rían, que las flores sientan la nostalgia, que los senderos vayan? Indudablemente, encontrará la vida en los lagos tersos, en la luna melancólica, en las ondas cristalinas del río, en los murmullos de la brisa, en el misterio de la noche. En el alma nace la esperanza del símbolo. Los ojos fatigados de la visión terrena levantan la mirada buscando la azul delectación. Surgen las creaciones, vagan como los ensueños vislumbrados.

La literatura nueva rompe estéticamente las reglas, los metros, los cánones que ahogan al pensamiento. En la valiente demolición, caen las obras maestras inútiles. Mas es la piqueta eterna del progreso. La constante lucha de los sistemas, desde Platón hasta Taine, abona esta labor. El artista, formado por las ideas donde bebiera la luz, las rechaza para conservar el sello individual, aunque inconscientemente toca las continuas variaciones del perenne tema. El fondo del arte es eterno. Sólo la forma varía.

La conciencia refinada del siglo, la complicación del problema social, el empuje de la reacción, hoy llevan á la juventud "al amor sano de la naturaleza, al estudio severo de la humanidad, á la altitud del espíritu, á la sinceridad, á la vida." dice Contreras.

Los literatos nuevos sustentan como norma el cosmopolitismo, la tolerancia, la sinceridad, el eclecticismo, el odio á la vulgaridad, el desdén á la rutina inquebrantable, la libertad. Son los constantes evolucionadores, enemigos del estancamiento, amantes de

la eterna belleza, hijos sinceros de la época. Las vagas penumbras, el exquisito giro del estilo, el culto del impreciso examen psicológico, forman el carácter de la *nueva* orientación. Las aparentes diversidades literarias son las modulaciones diferentes de la misma tendencia intelectual que toma el color del lente creador que refleja el misterio interior del autor. La renovación continua de las escuelas filosóficas, los descubrimientos de la ciencia, las hirvientes agitaciones sociales, justifican la revolución literaria, que de las viejas ruinas, escogiendo los materiales necesarios, pretende levantar un nuevo templo, adaptado á las creencias del siglo. La oposición que surge contra la nueva corriente, es la eterna negación contra la incesante innovación mundial que avanza arrolladora, la lucha formidable de la vejez contra la juventud.

Negamos que la tendencia de la literatura *nueva* consista en saborear la lujuria del impotente amador que quiere espiritualizar el acto carnal; negamos que consista en apologizar las brutales pasiones, en enseñar la embriaguez del opio, en predicar el desarreglo bohemio de la vida, en ser estrambóticamente rara. Miente el fósil calumniador López de Haro, que confiesa odiarla. La vaguedad simbólica, la grandeza de la concepción, el sentimiento de la armonía, la comprensión del microcosmos íntimo, ¿constituyen la pretendida decadencia?

Siéntese la influencia extranjera en la *nueva* poesía castellana, especialmente la francesa. París, la capital del mundo, los conocimientos adquiridos en los centros europeos, debían necesariamente obsesionar á los escritores en la lengua de Cervantes. Los poetas maestros son: el pontífice de la escuela parnasiana Leconte de Lisle, impassible, desdeñoso, orfebre magnífico de las líricas estatuas; el decadente Verlaine, rimador de los versos de las "Fiestas Galantes", voluptuosos, excitantes como las flores malsanas de Baudelaire; el padre del simbolismo, Moreas, olímpico, griego por la forma; el diabólico blasfemador Carducci: Coppé, dulce, sentimental, delicado; Mallarmé, nebuloso, evocador como Maeterlink; Lorrain, el amante de Pougy, enfermizo, cosmopolita; Whitman, Pascoli, Queiroz, Colanti, Blois, Tailhade; el novelista Anatole France, celebrado autor de "La Cortesana de Alejandría"; D'Aurevilly, sonoro, lapidario; el fatídicamente extraño Poe; los estilistas ilustres Daudet, Bourget, Barrés, Wells, Kipling, Hardy, Lemaitre, Claretie, Maupassant, Flaubert; los dramaturgos Catulle Mendés, que describe los éxtasis de Santa Teresa; D'Annunzio, rimador de las estrofas neuróticas; Oscar Wilde, que resucitó la pasión criminal de Salomé; Ibsen, nebuloso, sombrío, soñador de la redención social como Tolstoy; el triunfante romántico Rostand, tierno, apasionado; Guiñón, el autor de "Decadencia"; Brioux, aclamado en el drama moral "Maternidad"; Wagner que gravita triunfante. . .

Pero los *nuevos* artistas no les imitan servilmente. Explotan de las minas los fragmentos auríferos desdeñando la escoria, porque

comprenden que la perfección nace de la selección, que el vino añejo inadulterado es excelente, que la vistosa flor enferma es malsana, que la mujer joven, lozana, espléndida, es adorable.

En la *nueva* literatura desaparecen las escuelas, quedando sólo el individualismo absoluto. Los maestros desaparecen. Hablaremos de la claudicante literatura contemporánea. Como en la novela, el teatro social y el sentimental se disputan. "¿Por qué, escribe Catulle, entre los dos géneros un antagonismo artístico surgirá? ¿Acaso la elevación del alma dificulta la fogosidad del corazón? El grito del amor, de la pasión, de la nobleza y de la virtud; deberá impedir el grito de la razón y de la verdad?"

Afirmamos que el teatro, como la novela social, inútilmente predicar. La tesis moralizadora es antiestética, por ser conferencia disfrazada. El teatro, como la novela exageradamente sentimental, dice Mirbeau, "es insípido, banal, monótono." La novela debe limitarse sencillamente á enseñar la vida; necesitamos un teatro "francamente humano". El amor prevalece en la literatura, porque el hombre, tendido en medio del torbellino mercantil del mundo, busca en las sensaciones de la vida efectiva un oasis consolador donde olvidar momentáneamente la prosa árida. El amor es eterno, como Dios. Surge la pintura del "momento social". El autor está obsesionado por la lucha del "cuotidiano pan, por el problema pecuniario, por el eterno conflicto del patrón y del obrero, por los sueños libertarios del esclavo contra la tiranía. Viene, como fusión necesaria, la literatura, que plantea los problemas feministas. La idea, considerada filosóficamente, es grande, pero inútil.

Si la tesis existe, condenamos al teatro social; si los sentimientos del corazón están ridiculamente vestidos, condenamos la novela sentimental. Pero si fotografían, intensamente sinceros, la vida, creemos realizada la verdadera literatura.

La cuestión religiosa invade el teatro. Creemos que el autor blasfema cuando ataca impío al representante augusto de Dios. Pero, si despojado completamente del odio sectario, pinta las luchas íntimas del sacerdote como hombre, le salva artísticamente la ingenuidad.

Si la literatura debe retratar fielmente la vida humana, aunque subordinada siempre al buen gusto, ¿por qué no pintar "al vicio seductor, al amor sublime, al crimen repugnante, á la fe luminosa, al odio vituperable, á la virtud bella"? ¿Por qué no presentar los tipos francamente desnudos? Cuando Zola, siguiendo el antiguo ejemplo del arte pagano, quiso reivindicar los derechos de la literatura, tristemente oprimida por el espíritu religioso, cayó la maldición clásica, pero los jóvenes rípidos, fervientes adoradores de la verdad, agrupáronse valerosos bajo la bandera realista. La novela humanizóse. Negamos que Zola se complazca haciendo palpitar lascivamente el soplo pasional en "Nana": él pinta sólo la corrupción de la cortesana.

Negamos que en la lucha humana, el vicioso siempre reciba el castigo; el vicioso afortunado triunfa en la tierra, porque existe el castigo divino. Así, el desenlace moralista de las obras clásicas es generalmente falso.

Siendo la poesía, "el corazón", el lenguaje de la pasión, del entusiasmo, de la imaginación, ¿por qué detener al genio creador, por qué pautar la ruta? Creemos que el poeta debe ser cual ave, cantar líricamente libre; las rejas ahogan el vuelo, los senderos impiden la carrera desenfrenada. Sentir, amar, debe ser la norma del poeta. Safo, Virgilio, Fray Luis de León, Milton, Espronceda, Baudelaire, hicieron hablar el corazón distintamente, según los distintos prismas de la imaginación. ¿Negaríamos que Baudelaire fuese poeta porque desdeñó la cítara de Fray Luis de León?

La literatura nueva es inmoral, porque, nociva, pinta desnudas las pasiones humanas! Shakespeare, cuando describe vivamente la ambición criminal de Lady Macbeth, ¿es inmoral? Victor Hugo, cuando pinta a "Los Miserables", ¿es inmoral? Dante, escribiendo los horripilantes cuadros de "La Divina Comedia" ¿es inmoral? Balzac, "dice Zauacois, es inmoral, no cuando describe la avaricia nauseabunda del viejo Grandet, examinando la plata de los candelabros delante del cadáver para robarlos, sino cuando junta los labios de Paulina y de Rafael en un beso mortal. Esta es la moral literaria

Hoy impera la crónica galante, la poesía vaga de Ruben Darío, la novela inflamada de Trigo, el drama trágico donde la mujer mata al amante, como licores escanciados para ser saboreados refinadamente, porque reflejan la vida moderna.

La piedra fundamental de esta orientación es el estilo, que constituye el cuerpo de la literatura, como el fondo es el alma. Perfeccionar la forma, hacerla personal, cincelada, brillante, original, sugestiva, donde la sensación sea fresca, emocionante, alada, torturar la palabra para seguir el vuelo de la idea, es la obsesión del artista nuevo. Los versos musicales, ligeros, audaces en el metro, inquietos en el ritmo, fluidos, esculturales, frívolos, emotivos, fervientes; las cláusulas breves, brillantes, sonoras, plásticas, sibilinas, flexibles, sinceras, sueltas, son la varia expresión de la complicada psicología humana. Los jóvenes luchadores proclaman la expansión léxica, favorecen la producción del neologismo culto, engalanan la metáfora, valorizan la idiosincrasia popular, exhuman los giros genuinos, rompen la isócrona monotonía rutinaria. Negamos que alarguen indebidamente el número de las sílabas del verso. La sensibilidad viva, intensa, amplia del verdadero vate hace amplificar, si conviene, los encarceladores metros de Quintana. Creer que los maestros antiguos, innovadores del ritmo primitivo, descubrieron todos los ritmos posibles en el lenguaje, es afirmar que descubrieron todos los rayos del espectro solar. Negamos que los nuevos prosistas fabrican períodos ex-

travagantes. El lenguaje clásico, ordenado, grave, tendido, ¿es la expresión de los diferentes estados del hombre?

"El mundo marcha". Lombroso como Max Nordau, son rezagados, viejos. El Arte es eternamente hermoso, joven.

Hablemos de los *nuevos* literatos castellanos. Chocano es el poeta fuerte, épico, donde la sensación es fresca, la intuición rica, la metáfora pródiga, deslumbradora, fértil, que refleja la originalidad continental en "Alma América", como la soberbia del libertador en "Iras Santas".

Rubén Darío es el vate originalísimo, refinado, que revolucionó la poesía, maestro de las novedades del ritmo, de las exquisitas expresiones de la lengua sensibilizada, de los curiosos vuelos líricos, pretendiendo pintar las íntimas vibraciones del alma. Vago, complicado, simbólico, ligeramente versallesco, cincelaba cual impecable escultor los versos. En "Prosas Profanas", "Cantos de Vida y de Esperanza", en "Los Raros", es heleno por la forma, extraño, mecido por el ensueño.

El escritor alado, fino, sutil, profundo aunque aparentemente superficial, culto, elegante, es Gómez Carrillo, que triunfa por las crónicas que publica incansable. "Sensaciones de París y de Madrid" "Literatura Extranjera", "Entre Encajes", "El Alma Japonesa", "Por Tierras Lejanas", revelan al psicólogo observador, al eterno enamorado de la belleza, cosmopolita, ecléctico, animador, que goza la vida intensa del artista ferviente.

La sensación muelle, enervante, sanguínea; el culto panteísta de la naturaleza; la espontánea sensualidad del patriarca, templada por la ingenua expresión desbordante, los pinta Trigo, el autor de "La Sed de Amar".

Como artífice del estilo brilla Valle Inclán, que como el espléndido hugoniano Vargas Vila, pule las frases, bellas como joyas irisadas. En "Las Sonatas", "Flor de Santidad" "Jardín Novelesco", deslumbra por la hermosura arquitectural de la frase, el grito ardiente de la pasión, la elocuencia vibrante, el amor franco de la vida.

El soñador melancólico, dulce, Martínez Sierra; Jiménez, ligero, ingenuo, sutil, armonioso, que arranca las notas lánguidas de la flauta, son los hermanos del emotivo Villaespesa, que trabaja pacientemente los sonetos áureos donde el culto pagano palpita.

Los poetas Rusiñol, melodioso, colorista; Marquina, duro por la forma, aunque intenso; el exquisito Nervo; Ortiz de Pinedo, sentimental; el clásico instrumental Rueda; los hermanos Machado, dulcemente tiernos como Blanco Fombona; el rubendariano Tulio Cestero; el soberbio Lugones, los críticos Pérez de Ayala, Candamo, González Blanco; los prosadores Sierra, Menéndez, Pío Baroja, Maeztu, gallardos, dúctiles, evocadores, fértiles, deliciosos por la forma como por el fondo; el novelista psicólogo Zamacois; los ilustres dramaturgos Benavente y los hermanos Quintero;

los celebrados cronistas Camba, Vivero, Bello, Salaverria; los tres muertos ilustres Casal, Nájera, Marti; Argüelles, Bobadilla, Luna, Guerra, Francés, Rodó, Lora, Estrada, González, Ródenas, Sassone, Nogales, Sellés, Contreras, Diez Canedo, Insúa, Répide, forman la triunfante legión que moderniza la literatura de Calderón.

El ilustre crítico Gustavo Khan vaticina la venida de la literatura mundial, desprovista del color regional, de la fisonomía de la raza, universal, propia para los hombres de Noruega como de Chile. Ciertamente el conocimiento de las lenguas extranjeras, el comercio intelectual, las avasalladoras influencias literarias, la facilidad de los viajes, pueden producir lentamente la unión fraternal de las almas á través de las fronteras, aunque creemos que pasará como en la Conferencia Internacional de La Haya, donde los representantes plenipotenciarios, individualistas, altivos, impulsados por el culto regional, difícilmente concuerdan.

Termino brindando por los augustos representantes de la literatura nueva en Filipinas, como un canto triunfal dedicado á los Aristarcos. La literatura filipina, joven, gallarda, sentimental, espléndida como la selva oriental, pero reducida, incipiente, ¿morirá ahogada por el caballo plateado de McKinley? El alma delicada, hermosa, sensible, sensitiva, tierna, espiritual, soñadora de la mujer filipina, innatamente propensa al arte, como las hermosas *dilletanti* del *Club Euterpe*, ¿por qué en la literatura no imprime la dulce presión femenina?

Triunfaremos, los eternos conquistadores de la soñada tierra de Canaán. Somos fuertes, jóvenes, sinceros, modernísimos. Llevamos en las frentes el beso cálido del sol tropical. Bajamos, altivos como gladiadores espartanos, á la hirviente arena, envueltos en la amplia túnica horaciana, armados del estilo áureo de Carrillo, enarbolando la enseña azul del Arte Libre, mientras los claros clarines de Rubén tocan la marcha triunfal.

SIXTO ROSES.



¡Pobre Celoso!

I.

Lisa, la bella, la graciosa, la ansiada por esposa por más de una docena de imbéciles de largas melenas y casacas más largas aún,—no de los per sonajes del drama de Mürger.—Lisa, la pretendida por su hermosura, y más que por su hermosura, por su oro, por hombres de profesión, alegre, con reir muy sonoro de niña mimada, está